

LA NACENCIA DER BUSANO LA SEA (LENGUAJE MURCIANO)

Manuel Zapata Nicolás

LA SIMIENTE

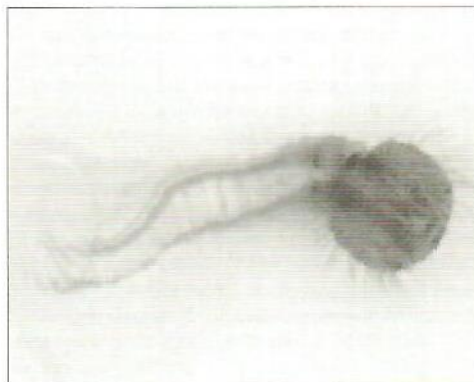
Par cosechero, era e munchota importancia precursarse simiente proveniente e crianzas sanas y juertes descogías con esmere, pos una mala simiente pue acarrear muchos poblema y peji-gueras. Los antiguones seeros predujiban ellos mesmos la simiente qu'habiban d'espumar; pa ello, descogiban los mejores capillos devenfos e las crianzas más sanas y'arrecogiban los güevécicos poníos por las palomicas e la sea.

La palomica, es el estao lantero del inesto qu'es er busano la sea, la cuala no tie otra enza n'este inte, que prepetuar l'aspecie. La hembra, a las poquicas horas e salir ajuera er capillo, pone e cuatro a cinco centás e güevécicos, a los cualos, corrienticamente, manque e jorma impropia, se les amotea *simiente er busano la sea*, en companza con la simiente las prantas. Su jorma es ligericamiento lentigular, su densidá mas pesaica que la del agua, y su grandarie, variable con las razas, como la caeza d'un chiguito alfiler (alreor d'un milimetro e diámetro).

Andinando er tiempo, la simiente sufre trespertes en su coloraura; dimpués e ricien ponía presenta color pajizosa; más alluego, si vie d'una hembra macheá, se güerve rosá. A los cuatro u cinco días aciguata una color acebache pizarrosa con tonos diferientes según las razas. Los güevécicos los cualos vien e palomicas no macheás, no cambean su premitiva color y naturalmente no sirven pal riprodujío.

Dimpués e la perdiguera der sieglo pasao causá por malencias tan cagalosas como la *pebrina*, er predutor ejó, generalmene, d'apañarse su mesma simiente y s'ecidió por mercal.la en establecimientos con suficiente garantía. L'ápoca mas corrientica n'el roal'la güerta p'aligenciarse la simiente soliba ser por los meses e setiembre, octubre y noviembre, la cuala s'arzaba dimpués n'un lugar con frescor, sequío y'oreao.

Una gran parte la simiente soliba venir d'ajue-ra, Francha y'Italia, y'era vendía generalmente po acomisionaos en la zona. Corrienticamente, el aboquine la mesma se soliba aplazar a la flecha en la cuala los güertanos hubían apargatao lla los chavos remanientes a la crianza. Cuando la hijuela entavía teniba enza económiga, la simiente era e dos crases: pa hijuela u pa capillo. Alluego dimpués, lo corriente era que fua solicamente pa capillo, anque teniba tamién una aprovechaura chiguita pa hijuela n'er caso que la busanera se torciese.



Nacimiento del gusano de la seda.

Cuasi las dos treceras partes e la simiente s'aligenciaban dind'er decicincos setiembre ista el arremate d'otubre, y'el resto, inda esta flecha hasta marzo, to lo cualo, claro está, dependiendo la nese-cidá u priesa der sedero.

La simiente veniba encachulá en quiajas e cartón, en midías d'una onza (alreor 32 gr.) y media onza, la cuala se poiba tamién estajar en cuartas, partiéndola por la metá. Las quiajas eran reondas, equilicúa que las usás aboa pa encovantar quesicos, y teniban unos bujericos en la tapa d'arriba pa que pudiese resollar la simiente, la cuala es un organismo vivo manqu'en perío e latencia. La cantidad e simiente a mercar dependiba e la parvá moreas dimponibles, bien propias u aparablás pa la sea. Cuando se mercaba hoja, aquesta s'afarrasaba en la morea en midías e la güerta: l'arroba y la carga. Una carga tie ocho arrobas. El afarrase, ha sío y'entavía desigue siendo, una práctica corriente e vendía en la güerta, and'er güertano pon'en caletre su telutria e güen esfisaor.

LA INCUBAURA

Asina como er güevo fecundao e las aves nese-cita d'una ditreminá porrá deseguí e calor, adrento unos topes, pa poer dar nacencia a un nuevo ser, la simiente er busano la sea riquié tamién, estar sumetía a un oraje parejo y'adecuao, pa qu'una vez avivao el embrión puan salir forana los busanicos.

D'esta moa, aligenciá la simiente, y'arzá en la leja el armario ar frescor y la sequedá, s'aciguata-ba con la enza d'emprencipiar su incubaura.

EL NACIMIENTO DEL GUSANO DE LA SEDA (CASTELLANO)

Manuel Zapata Nicolás

LA SEMILLA

Para el sedero era de gran interés procurarse semilla procedente de cosechas sanas y con buen desarrollo seleccionada minuciosamente, pues una mala semilla puede traer muchos problemas y daños cuantiosos. Los antiguos sederos producían ellos mismos la semilla que habían de criar; para ello seleccionaban los mejores capillos procedentes de las crianzas mas sanas y recogían los huevecillos puestos por las mariposas de la seda.

La mariposa es el estado adulto del insecto que es el gusano de la seda, la cual no tiene otro fin en este momento, que el de perpetuar la especie. La hembra, a las pocas horas de su salida del capullo, pone de cuatrocientos a quinientos huevos, a los que ordinariamente, aunque de forma impropia, se les llama *semilla del gusano de la seda*, por similitud a la semilla de las plantas; su forma es apreciablemente lenticular, su densidad un poco superior a la del agua y su tamaño, variable con las razas, como el de la cabeza de un alfiler pequeño (aproximadamente de un milímetro de diámetro).

Con el tiempo la semilla sufre cambios de coloración: Después de recién puesta, presenta color amarillo; posteriormente, si proviene de una hembra fecundada, se torna rosa, y a los cuatro o cinco días toma una coloración negra pizarrosa con tonos diversos según las razas. Los huevecillos que provienen de mariposas no fecundadas no cambian su color primitivo y naturalmente no sirven para la reproducción.

Después de la ruina causada por enfermedades tan contagiosas como la *pebrina*, el productor dejó, generalmente, de confeccionarse su propia semilla y se decidió por comprarla en casas de suficiente garantía. La época mas frecuente de adquirir la semilla por la zona de la huerta solía ser por los meses de septiembre, octubre y noviembre, guardándola después en un lugar frío, seco y ventilado.

Una gran parte de la semilla solía ser importada de Francia e Italia, y era vendida, generalmente, por representantes en la zona. Ordinariamente el pago de la misma se solía aplazar hasta la fecha en que los huertanos hubiesen obtenido los ingresos correspondientes de la crianza. Cuando la hijuela todavía poseía interés económico, la semilla era de dos clases: para hijuela y capullo; después lo ordinario es que fuera únicamente para capullo, aunque también tuviese un cierto aprovechamiento para hijuela en el caso en que los gusanos se estropeasen. Casi las dos terceras partes de la



Larva y capullo de gusano de seda.

semilla se adquirían desde el quince de septiembre hasta finales de octubre, y el resto, desde esta fecha hasta marzo, todo ello dependiendo de la necesidad o diligencia del cosechero.

La semilla venía encerrada en cajas de cartón, en medidas de una onza (32 gr.) y media onza, la cual se podía también dividir en cuartas. Las cajas eran redondas semejantes a las que ahora se usan para contener quesitos, y tenían unos agujeros pequeños en la parte superior para que pudiese respirar la semilla, la cual es un organismo vivo aunque en período de latencia. La cantidad de semilla a comprar dependía del conjunto de moreras disponibles, bien propias o comprometidas en trato, para la seda. Cuando se compraba hoja, ésta se tasaba (afarrasaba) sobre la propia morera en medidas corrientes en la huerta: la arroba y la carga. (Una carga tenía ocho arrobas). El "afarrase" es una acción, que ha sido y todavía sigue siendo una práctica ordinaria de vender en la huerta, en la cual el huertano pone a prueba sus dotes de observador.

LA INCUBACIÓN

Así como el huevo fecundado de las aves necesita de una determinada cantidad continuada de calor, dentro de unos límites, para poder nacer un nuevo ser, la semilla del gusano de seda requiere estar sometida también a una temperatura uniforme y adecuada para que avivado el embrión, puedan salir al exterior los pequeños gusanos.

Así pues, adquirida la semilla y guardada en la estantería del armario, en un local frío y seco, se tomaba para empezar su incubación. Aquella semilla cuyo destino era la hijuela, se ponía a avivar el veinticuatro de febrero, día de San Matías, bajo la advocación divina del Santo; la destinada a

Aquella estajá pa hijuela, se poniba avivar er vaincicuatro febrero, día San Matías, ebajo la cobija devina er Santo. Er estiná pa capillo, s'incubaba inda er primer viernes e marzo ista San Jusepe, u inda er día San Juanele e Dios, ocho e marzo, poi-que s'acostumbraba u alleval.la a Santa Catalina der Monte a bendecill.la er primer viernes der mes u a la ilesia San Juanele e Dios, en la capital, er mesmo día er tetular.

El avive la simiente era una faena mu elicá, hacía con muncha machica y cudío. Existiban munchas moas d'hacel.lo, angunas d'ellas d'un arrebujel.tielno, como aquella en la cuala la simiente s'avivaba con er calentor las mamellas las mujeres. Pa este mester, s'haciba una bulchaca e tela, s'arremetía adrento la simiente y se la encovanaba liando las puntas e la mesma con un hilo palomar. Una fez hacía aquesto, la bulchaca era ampostá n'er seno la mujera, arrecujoná adrento la mamellera.

Otra moa fricuyente, era encovanar la simiente n'un cofín d'esparto e los usaos p'arzar higos secos. P'aquesto, er cofín s'apañaba e la deseguía jorma: la parte d'abajo s'enchiba e paja; alluego, s'ampostaba una sávena encimica; a continuaera, la simiente adrento su propia quiaja; y deseguía otra sávena. Er cofín, una fez asín apañao, se sacaba ar calentor der sol.

Tamién era corrientico, avivar la simiente n'er tabla. Andinates que na, convié icir, que las quiasas e la güerta n'er sieglo pasao eran mas bien chiguitas, munchas d'ellas d'atobas, u bien se trataba e barracas. Adrento d'ellas, risaltaba una arcoba noble u alanía ande s'encontraba er tabla qu'era er lugar encimica er cualo se durmiba. N'este cuarto, s'arzaban tamién las artes d'amasar cobiertas con un paño, l'abrujaera, el arca, angún zafero y poquicas cosas mas.

Pos güeno, nuestros yayos durmiban n'un peana tablas u tabla encimica d'unos caballetes e guierro, ande s'ampostaba un corchón u almaraneja qu'en su aentro allevaba prefollas u paja estroceá. Po er llosco, se destendiba er corchón encimica er tabla y s'apañaba er lugar e durmir u durmiero, cobriéndolo con sávenas, mantas y cobertores. N'er tabla durmiba lo mas empinao y elicaico la quiasa: er matrimonio, las zagalas, si no eran munchas, y'angún menúo; el resto er presonal s'acucunaba en la tibia paja e la pajera, la cuala ar mesmo llugar serviba e corchón, manta y cobtor.

Una vez qu'er presonal se recordaba y'alevataba, er corchón se plegaba por la metá, se trocaba d'hilo y s'ampostaba encomedio er tabla, and'era achantao ebajo las sávenas, mantas y cobtores, cudiadosamente dimponíos encimica.

Tamién allí mesmo s'escarrampaban angunas prendas vistosas que le dian un relumbrón jampon, como faenas e bolillo, punticas, bordaos, ajuares, atos e primor y'asín desegufo.

Pos bien, n'er mesmo tabla, encomedio er corchón tan jamponamente arzao, n'ese lugar tibio y primorosamente envolicao con ese balague-ro ropa mentá, en sus mesmos aentros s'arremetiba la simiente pa que con su cobija dispusiá der calentor qu'era mester pa su avive.

Al arremete'r sieglo pasao, en la sea, se poiba dimponer tamién d'un artefauto mentao avivaor er cualo se calentaba po encomedio d'unas cañerías enchías d'agua, la cuala, e la mesma moa se calentaba con azate y teniba un termometro con er cualo poer bregilar el oretico y mantinel.lo, remaniente con ello, dintre decicinco a vaintidós graos centrigraos; tamién dimponiba d'unos resollaeros arribota para facilitar el oreo. La incubaoa u avivaor era una cachulera e maéra covaná po alante por un cristal con la enza e poer tener conocencia d'adrento sin mester abril.la y teniba unas cañerías con agua que se calentaban, ampostando ebajo d'ella un tazón con agua, azate y una luminaria prendía.

Con esta cutimaña fion esapaciendo poquico a poco esas jormas antañonas y'incluso puéticas, dinde nuestro esfise artual d'avive, y se fio arremeti-endo la térnica incubaoa. Con ella se manteniba un oretico parejo, dintre unos graos ditreminaos, y'un güen oreo, por lo cualo, el avive era mas prefeuto, con mallor conreo e la nacencia más agrupá n'er tiempo; y'al obtenerse orugas mas rebustas, aquestas eran más resistentes a alifafes y malencias.

Ar tener er presonal más segurí en la térnica qu'en los santos, aqueste se jue escudiando dir a la bendecía la simiente la sea, asina como ponel.la a incubar en unas flechas ditreminás, las cuales teniban remanencia con los santos andinantes mentaos, poi-que la verna no teniba en cuenta er santoral y'unas feces s'alantaba y'otras se rezagaba. Era po inde mas seguro asperar a que las moreas tuvían los botones gufaos, e la jrandarie d'un garbanzo, *botones garbanceros*, y'antonces aciguar la simiente d'arriba la leja, ande ivernó, y'alleval.la ar lugar e la crianza pa comenciari la incubaoa u avive, poi-que una e las custiones la cuala teniba más influgio pa percanzar una güena cosecha era qu'er busano mincharra inda su nacencia un'abundante y sana jamanca, mucho bien esturreá. Hay que tener prisente, qu'en la nacencia, las quijaleras del insecto son flojas, y remaniente con ellas las hojas la morea deben estar blandiquias. Alluego, a midía que la hoja espuma, tamién s'endurecen los quijales del

capullo se incubaba desde el primer viernes de marzo hasta San José, o desde el día de San Juan de Dios, ocho de marzo, porque se acostumbraba, a llevarla a Santa Catalina del Monte a bendecirla el primer viernes del mes o a la iglesia de San Juan de Dios, en la capital, el mismo día del titular.

El avive de la semilla era una operación muy delicada, hecha con mucho esmero y cuidado. Existían muchas maneras de hacerlo, algunas de ellas de un tierno sentimiento, como aquella en la que la semilla se avivaba con el calor de los senos de las mujeres. En esta ocasión, se hacía una bolsa de tela, se ponía dentro la semilla y se encerraba atando los extremos de la bolsa con un hilo bramante. Una vez hecho esto, la bolsa se colocaba en el pecho de una mujer, amparada dentro del sostén.

Otra manera de operar, consistía en meter la semilla dentro de un cofín de esparto de los usados para almacenar higos secos; para hacer esto, el cofín se arreglaba de la siguiente forma: la parte inferior del mismo se rellenaba de paja, después, encima se colocaba una sábana, a continuación la semilla dentro de su propia caja y a continuación otra sábana. El cofín una vez así dispuesto se sacaba al calor del sol.

También era práctica usual, avivar la semilla en el tablado. Antes de proseguir, conviene anotar que las casas de la huerta en el siglo pasado eran mas bien pequeñas, generalmente construidas con adobes, o bien eran simplemente barracas; por esa misma razón no disponían de mucho espacio; en ellas destacaba una alcoba noble y espaciosa en donde se situaba el tablado, que era el artificio sobre el cual se dormía: Una simple plataforma de tablas sobre unos banquillos de hierro. En esta habitación se guardaban también los enseres de amasar, cubiertos con un paño, la cuna, el arca, algún toallero y, muy pocas cosas más.

Pues bien, nuestros antepasados cercanos, dormían sobre el "tablao", en donde se colocaba un colchón relleno en su interior de hojas de mazorca de maíz o paja corta; por la noche se extendía el colchón sobre el tablao y se arreglaba el sitio para dormir, cubriéndolo con sábanas, mantas y cubrecamas. En el tablao dormía lo mas selecto o delicado de la familia: El matrimonio, las hijas, si no eran muchas, y algún chiquillo pequeño. Al resto del personal le aguardaba la tibia paja del pajar, la cual lo mismo servía de colchón, que de manta y cubrecama.

Una vez que la gente se despertaba y se levantaba de la cama, el colchón se plegaba doblándolo por la mitad, se cambiaba de orientación y se colocaba en el centro del tablado en donde se ocultaba

debajo de las sábanas, mantas y cubrecamas, delicadamente colocadas encima. También allí se extendían algunas prendas vistosas que realizaran el túmulo, como labores de primor, puntillas, ajuares, atendos festivos y otras cosas más.

Pues bien, en el mismo tablado, en medio del colchón, tan primorosamente guardado, en ese sitio tibio y lindo, envuelto en ese rimerero de ropa exquisita, se introducía la semilla para que dispusiera del calor suficiente para su avive.

A finales del siglo pasado, ya se podía disponer de unos artefactos denominados incubadoras o avivadores, las cuales se calentaban a través de unas tuberías de agua, que a su vez se calentaban con aceite, y portaban un termómetro con el que poder vigilar la temperatura y mantenerla entre quince y veintidós grados centígrados. También disponía de unas tuberías de respiración para su ventilación. El avivador era una caja de madera cerrada al frente por un cristal para poder inspeccionar cómodamente el interior del mismo sin necesidad de abrirlo.

Con este artefacto fueron desapareciendo esas formas tradicionales e incluso poéticas de incubación de las que hemos hablado anteriormente y se fue imponiendo la técnica. En las incubadoras se mantenía una temperatura uniforme, entre unos grados determinados, y una buena ventilación, por lo que el avive resultaba mas perfecto, de mayor rendimiento y con un nacimiento mas agrupado en el tiempo; y al obtenerse unas larvas mas vigorosas, éstas eran mas resistentes a plagas y enfermedades.

Al tener la gente mas seguridad en la técnica que en los santos, fue despreocupándose de asistir a la ceremonia de su bendición, así como ponerla a incubar en unas fechas fijas que tenían relación con la advocación santa, ya que la primavera no tenía en cuenta el santoral y lo mismo unas veces se adelantaba y otras se retrasaba. Era por tanto mas seguro esperar a que las moreras tuvieran las yemas hinchadas, del tamaño de un garbanzo, *yemas garbanceras*, y entonces coger la semilla del lugar en que inverno y llevarla al de crianza para empezar la incubación; porque una acción que tenía una gran influencia para alcanzar una buena cosecha, era que el gusano ingiriera, desde su nacimiento, una abundante y sana alimentación bien distribuida, pues cuando el nacimiento, las mandíbulas del insecto son endebles y en relación con ellas la hoja debe ser tierna; después, a medida que la hoja se desarrolla, también se endurecen las mandíbulas del insecto, y este necesita gran cantidad de hojas, menos acuosas y por tanto más duras. En presencia de estas observa-

insesto, y'aqueste nesecita una montoná d'hoja que sea menos agualosa y po inde mas hecha. Asina d'esta moa, la cencia imponiba su escachufante lógica; era mester, en to inte, emparejar er busano con la naturaleza y no con el santoral.

LA NACENCIA

En cuantico la simiente comenciaba albear, lo cualo tie llugar dos u tres días enantes precipiari l'avivaura, se tie una señal clariana que s'afecina la nacencia las orugas u busanicos, las cualas s'ampostan n'este inte en las *cauzas*, que no son otra cosa qu'unas cazuelas e barro u platos jrandotes, covanás por la boca con un engrillao d'espato o un avivaur e papelo.



Gusano construyendo el hilo de seda que puede alcanzar los 900 metros de longitud.

Er felómeno vivo que tie llugar es er deseguío: La larva, alluego e rustir la cascarica der güevo, asoma la caeza y, jracias a trebajosos destimamientos e su cuerpo, logra salir forana en busca jamancia. Aquesta mie antonces solicamente unos tres milímetros e largarie. Los busanicos nacen mu despavilaos y con jalufa, pos ar poquico llugar e su nacencia, rusten las hojas tiernas e la morea ista ejarlas ridujías a una finica puntica.

Pos güeno, antonces es el memento d'escarrampar encimica el engrillao d'espato unas hojas e morea tierna ricién cogías amoteás *borrones*. Al envisque la jamancia, los busanicos s'arremeten por dintre las rendijas el espato y s'enganchan en los borrones pa minchar. D'esta moa, y'en el inte n'er cualo en los borrones hay un güen número d'ellos, aquestos, son muños a unos pliegos e papel d'estraza doblaos ar cuarto y'ampostaos en su centro como jormando un rectángulo.

Cuando la faena el avive s'haciba n'una incubadora, el perió correspondiente soliba durar vintiún día andinantes qu'avivaran los más trempa-

neros. En cuanti qu'aquestos apaiciban, s'ampostaban encimica las quiajas la simiente unos záfiro e tela clariana o unos papelos bujereaos, u zencilamente, unos zarcilletos e tela metálica espesica. Encimica d'estos engrillaos s'ampostaban unos borrones d'hoja, y'alooego dimpués, se trejinaba practicamente como s'ha mentao enantes.

Los pliegos e papel d'estraza, con los borrones enchíos busanicos, s'escarrampaban en los llugares más calenticos la quíasa, anque sin sacal.los ar calentor der sol, con la enza que no cojián copero y s'alantaran munchote a sus hermanicos más rezagaos. Dentr'unos y'otros suelen mediar alreor e tres días d'edá.

En las quiajas la simiente, una vez desepará toa la busanera, queaban unas granzas, las cualas no eran otra cosa que los rebuches e los güevecicos no nacíos y los cascarones e los nacíos.

BIBLIOGRAFÍA

- González Marín, F. (1951). El gusano de la seda y la morera. Cartillas rurales. Prubicaciones der Menisterio d'Agricultura. Servicio e Cutimaña y'Esturrie. Madrid.
- Jesús de Federico (1955). El gusano de la seda y su industria. Chiguita enciclopedia cutimañera.
- Olivares Galván, P. (1976). El cultivo y la industria de la seda en Murcia (s. XVIII) Academia Arfonso X er Supio.
- Díaz, M. J. (1981). La historia de la seda murciana a través de los tiempos. Quíaja Arcancia d'Alicante y Murcia.
- Enciclopedia Microsoft(R) Encarta(R) 99. (C), 1993-1998. Microsoft Corporation.

En las revistas 18 y 19, los artículos firmados por Manuel Zapata Nicolás, adolecieron por omisión de la Bibliografía correspondiente, que es la siguiente:

LA PRODUCCIÓN DE HIJUELA EN MURCIA

- González marín, F. (1951). *El gusano de la seda y la morera*.
- Jesús de Federico (1955). *El gusano de la seda y su industria*. Pequeña enciclopedia práctica.
- Olivares Galván, P. (1976). *El cultivo y la industria de la seda en Murcia (s. XVIII)*. Academia Alfonso X el Sabio.
- María José Díaz (1981). *La historia de la seda murciana a través de los tiempos*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.

EL GUSANO DE LA SEDA

- González Marín, F. (1951). *El gusano de la seda y la morera*. Cartillas Rurales. Publicaciones del Ministerio de Agricultura. Servicio de Capacitación y Propaganda. Madrid.
- Jesús de Federico (1955). *El gusano de la seda y su industria*. Pequeña enciclopedia práctica.
- María José Díaz (1981). *La historia de la seda murciana a través de los tiempos*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.
- María Roca Fort (1988). *Guía del criador de gusanos de seda*. Editorial de Vecchi.

ciones, la ciencia imponía su aplastante lógica; Era necesario en todo momento adecuar el gusano a la naturaleza y no al santoral.

EL NACIMIENTO

Cuando la semilla empieza a blanquear hecho que tiene lugar dos o tres días antes de la avivación, tenemos una señal inequívoca de que se avecina el nacimiento de las larvas, las cuales se colocan en este momento en las *cauzas*, que no son otra cosa que cazuelas de cerámica o grandes platos, tapados por la boca con un enrejado de esparto.



La tecnología de la producción de seda fue un secreto bien guardado durante siglos tras su descubrimiento en el 2700 a.C. La exportación de hilo y gusanos de seda o de los huevos era castigada con la muerte por la ley china. Según la leyenda, los huevos de este gusano fueron sacados de China dentro de un cayado.

El fenómeno biológico que se desarrolla es el siguiente: la larva después de roer la corteza del huevo, saca la cabeza y, gracias a esforzadas contorsiones de su cuerpo, consigue salir al exterior en busca de alimento. Esta mide entonces solamente unos tres milímetros de longitud. Los pequeños gusanos nacen vivaces y con apetito, pues al poco tiempo de su nacimiento, roen y comen las hojas tiernas de morera hasta dejarlas reducidas a un fino encaje.

Pues bien, entonces es el momento de extender encima del enrejado de esparto unas hojas de morera tierna y recientemente cogidas llamadas *borrones*. En presencia de alimento, los diminutos gusanos se introducen por los intersticios del esparto y se adhieren a las hojas de la morera para ingerirlas. De esta manera, y en el momento en que en los borrones hay un buen número de



La hoja de la morera, *Morus alba*, es el alimento común del gusano de seda.

larvas, éstos son trasladados a unos pliegos de papel estraza, doblados al cuarto, y colocados en su centro en forma de rectángulo.

Cuando la operación de incubación se hacía en una incubadora, el período correspondiente solía durar veintidós días antes de que avivaran los primeros gusanos. Cuando estos aparecían, se colocaban encima de las cajas de la semilla unos trozos de tul, tela con suficiente separación entre las fibras, para permitir pasar los gusanillos, o unos cartones perforados, o simplemente, unos zarzillos espesos de tela metálica. Encima mismo de estos enrejados se ponían unas hojas tiernas, y ya posteriormente, se procedía como se ha expuesto antes.

Los pliegos de papel estraza con los borrones repletos de larvas se extienden en los sitios más tibios de la casa, pero sin sacarlos al calor del sol, con el fin de que no se desarrollen mucho y se adelantan a sus hermanos más retrasados. Entre unos y otros suelen mediar aproximadamente tres días de avive.

En las cajas de semilla, una vez separados todos los gusanos, quedan unos desperdicios, los cuales no son otra cosa que los restos de la simiente de los huevos no fértiles y los cascarones o envoltorios de la simiente de los que han nacido.

BIBLIOGRAFÍA

- González Marín, F. (1951). *El gusano de la seda y la morera. Cartillas Rurales*. Publicaciones del Ministerio de Agricultura. Servicio de Capacitación y Propaganda. Madrid.
- Jesús de Federico (1955). *El gusano de la seda y su industria. Pequeña enciclopedia práctica*.
- Olivares Galván, P. (1976) *El cultivo y la industria de la seda en Murcia (s. XVIII)*. Academia Alfonso X El Sabio.
- Díaz, M. J. (1981). *La historia de la seda murciana a través de los tiempos*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.